



28/06/1998 VIAJE OFICIAL A EGIPTO

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DEL SEMINARIO ECONÓMICO HISPANO-EGIPCIO

El Cairo, 28-06-98

Señores Ministros, señor Presidente de la Federación, señor Vicepresidente de la CEOE, señoras y señores.

Quiero, en primer lugar, comenzar con unas palabras breves de gratitud porque, realmente, desde que hemos llegado a Egipto estamos siendo extraordinariamente bien tratados, con lo cual todos nuestros amigos egipcios dan una vez más prueba de su hospitalidad, que le queremos agradecer mucho. Tanto ya ayer por la noche, como esta mañana en Luxor, como a lo largo de la jornada de hoy en El Cairo, realmente hemos recibido testimonios extraordinarios y abrumadores de la generosidad y de la hospitalidad egipcia que les agradecemos mucho.

Yo ayer quise empezar a la llegada esta visita a Egipto, visita breve que ya el Presidente de la República, el señor Mubarak, me ha hecho prometer, casi públicamente, que se repetirá con unos días más para estar en Egipto; quise empezar por Luxor, no solamente por la curiosidad de visitar los templos sino también por la necesidad de demostrar los avances que en Egipto se habían producido en materia de seguridad, en materia de lucha antiterrorista y, por tanto, para enviar un mensaje muy claro de confianza hacia el presente y el futuro turístico de Egipto.

Quiero expresamente también agradecer en estas primeras palabras la oportunidad que he tenido de conversar extensamente con el Presidente Mubarak sobre cuestiones bilaterales, sobre la relación mediterránea, sobre el proceso de paz en Oriente Medio, de tal manera que eso va a suponer, en mi opinión, unos compromisos acentuados, por parte egipcia y por parte española, de fortalecer nuestra relación y de trabajar intensamente, cada uno ejerciendo sus responsabilidades, pero compartiendo iniciativas, compartiendo también responsabilidades y liderazgos, en las tareas comunes que tanto nos afectan a egipcios y a españoles.

Quiero también agradecer las palabras del Presidente de la Federación de la Industria Egipcia y simplemente establecer un matiz, porque el Presidente de la Federación, en su enorme amabilidad, no tiene ninguna responsabilidad en lo que yo voy a decir ahora. Me ha parecido escuchar que hace treinta años yo tenía no sé qué responsabilidad y tengo que decir que no; hace treinta años yo todavía no había terminado el colegio, la escuela. Por lo tanto, que quede ahí. Yo soy muy consciente de que me voy haciendo mayor todos los días, pero quiero que conste expresamente que hace treinta años no había terminado la escuela, todavía. Ahora, eso sí, todo lo que ha seguido después ha sido muy brillante; pero no había terminado la escuela.

Quisiera hacerles algunos comentarios, si me permiten, desde la situación española. Todos ustedes saben, especialmente todos los españoles que están aquí, la extraordinaria

oportunidad que tiene nuestro país en este momento después de haber sido socio fundador de la moneda única europea.

Nuestros amigos egipcios deben saber, seguro que ustedes se lo han comentado, y en todo caso lo saben, que la moneda única europea, el Euro, es la gran apuesta de la Europa del futuro, digamos que la gran revolución económica de Europa, que supone un extraordinario paso adelante en los esfuerzos de integración europeos y que va afectar de una manera positiva, no solamente a la estabilidad de las economías, no solamente a disponer de tipos de interés reducidos, disponer de unas inflaciones controladas, disponer de unos presupuestos limitados en su déficit; sino, al mismo tiempo, impulsar la competencia e impulsar, por la rebaja del coste de las transacciones comerciales, el comercio no sólo entre los países europeos, sino el comercio, en general, en el mundo.

Esa oportunidad España la quiere aprovechar y por eso España tomó todas sus decisiones para formar parte de la moneda única de Europa desde el primer momento, y hoy podemos hablar con satisfacción de ser socios fundadores de la mayor empresa política, económica y social de extraordinaria envergadura que se abre en Europa al final de este siglo y en los comienzos del próximo milenio.

Hoy España es el décimo país industrial del mundo, la décima economía industrializada del mundo. Tiene un mayor crecimiento que los demás países de la Unión Europea. Sus tasas de productividad, de desarrollo, de bienestar, de inversión, se desarrollan a una velocidad ciertamente extraordinaria, y lo que debemos hacer los españoles es prolongar en el tiempo esta situación, de tal manera que, en términos de bienestar, en términos de empleo, en términos de capacidad, en términos de competencia, nuestro país aumente sus posibilidades.

Nosotros queremos compartir estas iniciativas y estas posibilidades con nuestros amigos egipcios.

En el mes de febrero pasado España firmó con Egipto un protocolo financiero por importe de 300 millones de dólares, que está pendiente de ratificación por el Parlamento egipcio y que yo espero que el Parlamento ratifique rápidamente, porque será no solamente una buena señal de confianza, sino que además será la señal de que podremos impulsar más proyectos, mejores proyectos, para el futuro.

En orden estricto de la cooperación, seis millones de dólares han sido atribuidos por España al Fondo Social de Cooperación y Desarrollo con Egipto. Desde el punto de vista comercial, el año pasado nuestros intercambios comerciales llegaron, aproximadamente, a la cifra de 500 millones de dólares; nuestros intercambios comerciales totales.

Yo les tengo que decir que yo no estoy satisfecho con esa cifra, porque me parece una cifra pequeña. Sin duda, me parece una cifra pequeña en lo que significa la dimensión de la economía española y su presencia en Egipto. Si comparamos con la presencia de otros países, España solamente ocupa un dos y pico por ciento del comercio egipcio, mientras que otros países como Alemania o como Italia, o como Francia, ocupan el 12, el 11 o el 13 por 100.

Por tanto, quiero decir que no hay una adecuación entre lo que es la potencialidad económica española, la realidad económica española, la realidad del décimo país industrial del mundo, con la presencia de ese país desde el punto de vista de inversión en Egipto, ni tampoco con lo que es la relación comercial hispano-egipcia.

Yo he hablado con el Presidente Mubarak, porque los dirigentes políticos hablamos, como es lógico, de ponernos el objetivo de duplicar esa cifra en un período de tiempo muy breve, y, por tanto, de poner en marcha los procedimientos necesarios para que dentro de poco tiempo, dentro de un par de años, tal vez, podamos ponernos el objetivo de que esa cifra de ese intercambio global de 500 millones de dólares ha pasado a ser de

1.000 millones de dólares. Ahí empezariamos a movernos ya en unas cifras, en unas consideraciones y en unas actitudes que son más propias de lo que puede ser, en mi opinión, la relación exacta entre España y Egipto.

Además de eso, quiero decir que debemos seguir adelante con el estudio de la firma de otros posibles acuerdos, como es el de protección de inversiones, etc., etc., y cuidar mucho lo que es el capítulo de inversión de España en Egipto y de Egipto en España en distintos sectores. No estoy hablando solamente del sector del petróleo o del gas, no estoy hablando de automóviles, no estoy hablando del turismo, no estoy hablando de empresas de ingeniería; estoy hablando también de muchas otras empresas, de muchas otras posibilidades de comercio, de inversión, que, naturalmente tenemos que explorar a lo largo de los próximos años.

Yo deseo que eso se produzca en un gran marco de confianza político y en un marco de confianza económico y comercial para el futuro. Tanto en el espacio euromediterráneo como en nuestra relación bilateral, España y Egipto pueden y deben hacer muchas cosas conjuntamente y los españoles apreciamos, muy sinceramente, el muy relevante, muy importante, papel de liderazgo que en la zona ejerce Egipto. Por tanto, nuestro deseo de compartir esas responsabilidades desde el punto de vista político y de cooperar en ellas viene paralelo a nuestro deseo de este incremento de nuestras relaciones económicas y comerciales y de inversión.

Seguimos con mucho interés todo el proceso de reformas económicas en Egipto, todo el proceso de reformas económicas en un país que en treinta años --ahora sí treinta años-- el sector privado ha pasado de representar el 5 por 100 a representar el 65 por 100 de su economía. Eso es, sin duda, un dato muy importante y que eso se haya acelerado, consolidado, durante los últimos años, y que ahora se esté haciendo un esfuerzo de modernización de la economía egipcia, de privatizaciones, de liberalizaciones, de reformas, nos parece un camino muy acertado a seguir.

Más aún, yo creo, como saben mis amigos españoles, que ése es el camino por el que yo apuesto, que ése es el camino del futuro, y que, naturalmente, los países que quieran tener más posibilidades de crecimiento y de bienestar, que quieran ser más competitivos, tienen que apostar por el camino y por la vía de las reformas.

A veces, las reformas no son fáciles, son difíciles, en todos los países. Las reformas pueden provocar ciertas incomprendiones en las opiniones públicas; pero yo creo que más vale una reforma, aunque cueste en un momento determinado, como digo, que una ruptura dramática cuando ya las cosas tienen muy difícil remedio. Y hoy estamos a tiempo. Hoy se está a tiempo de impulsar reformas, actitudes liberalizadoras, inteligentes, que abran a los países a nuevas oportunidades, que mejoren la competencia y que, sin duda, incrementen las posibilidades de intercambios y de comercio para todos.

España desea hacer de Egipto un socio político privilegiado y un socio económico preferente. Y yo les pido a todos ustedes, a los españoles y a los egipcios que la tarea se la tomen en serio. Pueden ustedes tener la garantía y la seguridad, en la parte que nos corresponde, que tanto el Presidente del Gobierno de España como el Presidente Mubarak, la tarea nos la vamos a tomar, nos la estamos tomando, plenamente en serio.

Lo que yo más desearía es que no solamente siguiesen nuestros contactos habituales entre empresarios españoles y egipcios, sino que, cuando nos volviésemos a ver en la próxima reunión, podamos poner encima de la mesa que estos propósitos importantes de crecimiento económico, de crecimiento comercial, de intensificación de relación y de inversión están coronados por el éxito.

Éste es el sentido que yo creo que tiene esta reunión, éstos son nuestros propósitos y yo les deseo a todos ustedes muchísimos éxitos en sus iniciativas.

Gracias.